

# ESPAÑA Y AMÉRICA

PERIÓDICO ILUSTRADO

BELLAS ARTES — CIENCIAS — LITERATURA — SPORT — MODAS

Año I

DIRECCIÓN:  
Plaza del Biombo, núm. 2.  
Teléfono 514.

Madrid, 10 de Abril de 1892

ADMINISTRACIÓN:  
Plaza del Biombo, núm. 2.  
Apartado 146.

Núm. 15

Este periódico se publica todos los domingos, y se regala á los suscriptores de obras, en grupos de á cuatro, de la Casa editorial de la Viuda de Rodríguez. Por números sueltos se vende en todas las librerías y Administración del mismo al precio de 50 céntimos de peseta.

## SUMARIO

TEXTO: *Crónica*, por A. Sánchez Pérez.—*D. Angel de Saavedra, Duque de Rivas* (continuación), por Juan Valera.—*Don Calixto Bernal*, por Rafael María de Labra.—*Manuel Elzaburu*.—*El voto*, por Manuel Amor Meilán.—*España Artística y Monumental: La Cena*, por Pedro de Madrazo.—*Poetas venezolanos: La oración por todos*, por Andrés Bello.—*Virgenes y santos*, por Luis Bonafoux.—*Nuestras ilustraciones*.—*Advertencias*.—*Retratos documentados: Ravachol*, por L. Arzubialde.—*Anuncios*.

FOTOTIPIAS: Ceremonia del Lavatorio en la Catedral de Toledo.—Semana Santa en Sevilla.—La Cena.—Entierro de Cristo.

GRABADO: Pedro niega á Jesucristo.

FOTOGRAFADOS: D. Calixto Bernal.—Don Manuel Elzaburu y Vizcarrondo.—Ravachol.

## CRÓNICA

Los tahoneros, muy señores... de sus tahonas y de sus panceillos (generalmente faltos de peso), han determinado subir el pan; y, efectivamente, cátales pensado, cátales hecho; lo resolvieron tal como ayer, y tal como hoy ya nos vendían más caro el pan, sin que por esto hubiesen mejorado ni su calidad ni su peso.

Pues ¿por qué lo han subido; porque sí; porque les ha parecido conveniente; ó acaso porque, hallándonos en tiempo de abstinencia y ayunos, habrán creído que deben cooperar á que se merme la ración de pan que de ordinario consume cada hijo de vecino. Si esta fuere la causa única de tan deplorable efecto, habría la esperanza de que para Pascua lo abaratasen; pero mucho me temo que con la bajada del pan suceda lo que, según la copla infantil, sucede con la vuelta de *Mambrú*, que no se sabe si será por la Pascua ó por la Trinidad.

Y con ser, como lo es, en efecto, muy desagradable esto de la subida del pan, es tal vez una de las cosas menos tristes que ahora suceden. Está claro que no pienso hablar á Uds. aquí de lo que el Sr. Ministro de Ultramar dijo en el Senado hace pocos días, ni de lo que á él le dijeron al día siguiente, ni de lo que, con ese motivo, hablaron los diarios políticos de Madrid y de provincias, ¿para qué?; el asunto ha envejecido en poco tiempo, y después de las explicaciones dadas y aceptadas en la Cámara alta, y en la baja—y hasta en la de enmedio, si la hubiere,—y en todas las Cámaras posibles, ha perdido por completo su interés.

Lo ha perdido asimismo, como novedad, aunque lo conserva como drama, lo acaecido en una casa de la travesía del Fúcar, entre un marido, una esposa, y... no quiero decir un amante, porque eso no está averiguado todavía y no he de dictar sentencia en litigio que aun se halla *sub judice*.

El hecho se presentó con los caracteres todos del drama de siempre: un marido celoso, una mujer desleal, el anónimo de cajón, la fingida ausencia del esposo (recurso de todos los días y de todos los dramas), la vuelta inesperada del hombre ultrajado, la sorpresa de los culpables... y... el desenlace original, la solución particu-

larísima del caso concreto, que no ha sido la adoptada por Calderón en *A secreto agracio, secreta venganza*; ni la imaginada por Sellés en *El nudo gordiano*; ni la discurreda por Galdós en *Realidad*, ni la propuesta por Emilia Pardo Bazán en uno de sus artículos, sino la que encontró espontáneamente, obligado por las circunstancias, el amante (si fué amante) sorprendido por el esposo, y que disparó contra éste y lo dejó gravemente herido. He insistido en poner en duda lo del adulterio; porque se dice ahora que el

vamente antigua, aunque no llevaban, que yo sepa,

Peluca rubia  
Y trenza gris,

como los de otra zarzuela relativamente moderna, han sido para unos causa de terrores y de espantos indecibles, y para otros objeto de chanzas y de bromas inacabables. ¿Tienen razón los que celebran la ocurrencia con ruidosas carcajadas, como podrían celebrar una farsa de Lucas Fernández ó un sainete de D. Ramón de la Cruz? ¿Están en lo justo los que se sienten invadidos por el terror que lo trágico produce? Averigüelo Vargas; hablo de Julio, mi antiguo y buen amigo Julio, maestro del periodismo, modelo irremplazable de dos ó tres generaciones de noticieros, y que es muy capaz de poner en claro, no ya este asunto, que está obscuro, y no sé si huele á queso, sino cosas más enmarañadas y difíciles de averiguar; por mi parte, dejaré que cada cual opine en esto lo que mejor le parezca, y)

pues consta que por callar  
á nadie se hizo proceso,

creo que á mis lectores y á mí, cuando de *dinamiteros*, más ó menos auténticos, se trata, lo que más nos conviene es repetir con el poeta italiano:

«Non raggionem di lor, ma guarda e passa.»

Pero si no es grato hablar de la dinamita, ni de su empleo criminal, ni de sus desastrosos efectos, lo es, y muchísimo para mí, decir algo acerca de un libro que acaba de publicar *Rafael María de Labra*, una de las figuras más simpáticas de que harán mérito los historiadores del siglo xx cuando hablen de los hombres de la revolución de 1868.

«*Estudios de economía social*» se titula el libro á que me refiero; y lo que en su publicación se ha propuesto, lo dice sencilla, clara y modestamente el autor en las siguientes líneas con que da principio el prólogo:

«Los trabajos que á continuación van, tienen un carácter eminentemente vulgarizador y expositivo.»

»En ellos he emitido mis opiniones en pro de tal ó cual solución, con gran reserva, y cuando no he podido excusarlo; porque no he querido hacer obra de polémica, ni puedo rectificar mi convencimiento de que en el actual estado de la cultura española, y dentro de la profunda crisis por que atravesamos, lo que sobre todo interesa es plantear con claridad y precisión los términos de los problemas contemporáneos, para que, conocidos éstos, personas de mayor competencia puedan entrar en su discusión sin encontrar al público desprevenido ó desorientado.»

No encerrado en el estrecho círculo del simple vulgarizador, en que su modestia pretende encerrarlo, sino con la lucidez de inteligencia y la copia de conocimientos que todos le reconocen, trata el Sr. Labra en su libro tres importantísimas cuestiones: *La enseñanza moderna*, *La cuestión social*, *El obrero de nuestros tiempos*.

Yo no voy á decir ahora cómo trata el insigne jurisconsulto, el sabio publicista y el la-



PEDRO NIEGA Á JESUCRISTO

hombre á quien el marido celoso sorprendió en su casa, era un médico, el cual se hallaba allí en el ejercicio de sus funciones profesionales, por haberse puesto enferma la esposa; y sea de esto lo que fuere, repito que no he de usurpar atribuciones de los Tribunales calificando de delito un hecho que la justicia aún no ha esclarecido suficientemente.

Y por idénticas razones me inhibo del conocimiento de la causa formada á unos *petarderos*, excesivamente torpes, que traen á mal traer en este momento histórico á la curia, y á los curiosos, y á la policía.

Estos candorosos dinamiteros, francés el uno, portugués el otro,

«que tan incautamente  
han dado en el garlito»,

como los conspiradores de una zarzuela relati-

borioso é infatigable propagandista de todas las ideas grandes, y nobles, y santas, esas cuestiones, porque esto lo saben de sobra cuantos conocen los trabajos de Labra, que son todos los que en España y fuera de España leen algo y se interesan un poco en el progreso del linaje humano.

He leído con verdadero contentamiento el libro *Estudios de economía social*; he visto en ellos al Labra de siempre, al perseverante apóstol de la abolición de la esclavitud; en su nuevo libro es el mismo escritor de ayer; por eso los que lo leen lo admirarán lo mismo que antes lo admiraban; y como en él se revela un nuevo aspecto del hombre, lo querrán más que antes lo querían.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

## DON ÁNGEL DE SAAVEDRA

DUQUE DE RIVAS

(Continuación.)

La primera de las tres leyendas, la que se titula *La azucena milagrosa*, es, sin duda, la más extensa y la que más vale. El argumento carece de novedad, pero da ocasión á multitud de descripciones que son bellísimas. D. Nuño vive feliz con su idolatrada y amante esposa, en campestre retiro, que trae á la imaginación la ventura de García del Castañar. Los Reyes Católicos llaman á la guerra para la conquista de Granada, y D. Nuño, sediento de gloria y fiel á sus Reyes, acude al llamamiento. Doña Blanca queda confiada á Rodrigo, confidente de D. Nuño, y más avieso y taimado que el Iago de Otelo. Ansioso Rodrigo de vengarse de los desdenes de Doña Blanca, urde contra ella trama infernal; llama en secreto á su amo, apenas la guerra terminada con la conquista del reino granadino; asegura á D. Nuño que su mujer le es infiel, y se lo hace creer, llevándole de noche á un jardín, donde Doña Blanca se deleita con cierto gentil mancebo, que le canta tiernos versos, y á quien ella besa y acaricia. No ha menester D. Nuño más evidentes pruebas para salir rápidamente del sitio en que se esconde y matar á Doña Blanca y al mancebo, sin darles tiempo para explicar que eran hermanos, y que, versos, besos y caricias, todo era fraternal, inocente y nada pecaminoso. Fuerza es confesar, no obstante, que D. Nuño no procede tan ciega y brutalmente como Otelo, y que el engaño de Rodrigo es mil veces menos grosero y burdo que el de Iago, aunque Shakspeare perdona. Después del doble asesinato, se va D. Nuño á Indias con Cristóbal Colón, y, más tarde, hace prodigios en la conquista de Méjico, al lado de Cortés. Vuelve D. Nuño á España al cabo de treinta y tres años de haber salido de ella, con otro nombre y sin que nadie supiera su paradero. Su cuñado D. García, no había muerto; había sanado de la herida. Algunos años después, D. García había hallado en Sevilla á Rodrigo, el traidor, y, reconociéndole, le había provocado á duelo, y le había dado muerte en el llano de Tablada. Allí, con ojos milagrosos para ver, y con lengua milagrosa para hablar, había estado aguardando la descarnada calavera de Rodrigo á que llegase D. Nuño, como llegó, anhelante de esquivar el bullicio de la ciudad de Sevilla, para descubrirle su crimen y la inocencia de la asesinada Doña Blanca. Informado de todo D. Nuño, se retira al yermo á hacer vida muy áspera y penitente, y, Dios, por último, intercediendo Doña Blanca, le perdona todas sus culpas, siendo como señal del perdón una blanca azucena que brota en el suelo de repente. El santo anacoreta, movido por irresistible impulso, la arranca de la tierra, y en el mismo instante espira, volando su espíritu al cielo, con la azucena simbólica, prenda de su redención.

Este, en resumen, es el asunto de *La azucena milagrosa*, leyenda que el Duque dedicó al insigne Zorrilla, en pago de *La azucena silvestre*, que el insigne Zorrilla le había dedicado.

En *La azucena milagrosa* se cumple bien con la máxima de *el arte por el arte*. Es un cuento que no tira á enseñar nada, sino á divertir y conmover.

En este cuento, como en *El estudiante de Salamanca*, de Espronceda, y como en varias leyendas fantásticas de Zorrilla, hay, según mi modo de entender las cosas, un defecto grave. El poeta no cree en lo sobrenatural que refiere, y no logra infundir en sus lectores la creencia de que él mismo carece. Lo sobrenatural resulta, pues, juego de la imaginación, alegoría ó símbolo. Merced á cierto arte, cabe, con todo, en el día, el empleo de lo sobrenatural, con verosimilitud estética, y sin que aparezca simbólico, sino real y vivido y experimentado. Basta para ello que, en la época en que ocurren los sucesos del cuento, la mente ó fantasía de los hombres lo creyese, lo crease y le prestase, con potente brío, realidad exterior. Para que sea verdad estéticamente que Santiago, montado en su caballo

blanco, aparece matando moros, en esta ó en aquella batalla, basta con que los que asistieron á la batalla fuesen capaces de creer y sostener de buena fe que le habían visto. Hamlet ve el espíritu de su padre, y Macbeth ve la sombra de Banco, porque realmente los vieron. El hombre más escéptico en el día, sólo negará la realidad exterior de aquellas visiones, pero no que los héroes de ambos dramas no creyesen en esa realidad exterior; ni negará tampoco al poeta la facultad de infundir con su arte en el alma del espectador ó del lector, trasladándole al tiempo, lugar y medio en que ocurre el suceso, la misma fuerza de imaginación y de fe que sus héroes innegablemente tenían.

Entiéndase bien el alcance de mis asertos. Ni yo, ni ningún crítico literario, tiene necesidad de afirmar ni de negar milagros. Los límites de lo posible se ignoran aún, y tal vez se ignoren siempre. Llevemos nuestro prudente escepticismo hasta el extremo de negarnos el derecho de dar por imposible ó por falso un hecho milagroso. Lo que se afirma aquí, no con crítica histórica, sino con crítica meramente literaria, es la escasa fe del poeta en los milagros que refiere, lo cual quita al cuento mucho de espontáneo y de vivo, sobre todo, si el cuento se cuenta por lo serio, y no como cuento de hadas, y le presta cierto carácter retórico y artificioso que le perjudica. Todavía si lo sobrenatural estuviese contado con mayor rapidez y vaguedad, con ciertos tonos esfumados y ligeros, aparecería más natural y menos sofisticado: aparecería como creación subjetiva del héroe ó de los héroes de la leyenda. Pero nuestros poetas de leyendas é historias milagrosas, en estos últimos tiempos, se han extendido demasiado en los milagros; les dan mucho bulto y realce; los presentan á una luz muy clara, y destruyen el efecto que debieran causar, precisamente por querer aumentar el efecto, persistiendo de sobra y con palabrería en la pintura ó narración del caso. Lo sobrenatural debe ser tremendo, y la familiaridad amengua é invalida el terror y la veneración que conviene que inspire. Sirvanos de ejemplo *El estudiante de Salamanca*, la mejor, sin duda, de todas las leyendas de este género que se han escrito en castellano en el siglo XIX. La pintura de D. Félix y de Elvira, el dolor de ésta en su abandono, su muerte, la escena en la casa de juego, aunque bastante convencional y de teatral aparato, ya que el vengativo hermano hubiera debido buscar lugar más á propósito que un garito, y, sobre todo, mejores ó menos testigos que los tahures, para declarar su deshonra y su firme resolución de vengarla; todo esto, digo, es bello y magnífico; pero no bien empieza lo maravilloso, el poeta se hace palabrero y cansado; y el lector más timorato y crédulo, ni teme ni se asusta, y, si algo admira, es la mar de palabras y la variedad y riqueza de metros y de rimas que luce el poeta, en aquél como dechado y como rico muestrario de su habilidad en versificar y de la riqueza en su estilo poético.

Algo de esto se puede decir también de *La azucena milagrosa*.

JUAN VALERA.

(Continuará.)

## DON CALIXTO BERNAL

Sr. D. Fernando del Toro.

Mi distinguido amigo: Gustosamente respondo al deseo de Ud. remitiéndole una pequeña tarjeta fotográfica (quizá la única que exista) de nuestro respetable amigo el ilustre publicista cubano y escritor demócrata D. Calixto Bernal. Al propio tiempo le agradezco la cariñosa demostración que proyecta en honor de los que, como Bernal, deben ser constantemente recordados por los pueblos á cuya disposición pusieron, con desinterés admirable, su talento, su tranquilidad, sus energías, su prestigio, y, en fin, todo cuanto eran, representaban y tenían.

Al propio tiempo le felicito de todo corazón por el servicio que á la unidad moral de la patria, al brillo de nuestras Antillas y á la representación transcendental de nuestra España en América está Ud. prestando, contribuyendo á que, por medio del ilustrado periódico que dirige, sean conocidas en todo el territorio español las personalidades ilustres de nuestras colonias, cuyo valor no es ni puede reducirse á ser la de tierras privilegiadas para la producción del tabaco, el azúcar y el café.

Insisto en mi felicitación, y me ofrezco á secundar á Ud. con la decisión que pongo de ordinario en los empeños á que me obliga el deber ó á que me anima la confianza en el éxito. Y con particular satisfacción contribuiré en lo que de mí dependa á proporcionarle datos como los que Ud. se ha servido utilizar respecto de Bernal y del Maestro Rafael.

Parece mentira que la personalidad de D. Calixto sea apenas conocida en la Península, donde vivió constantemente los últimos cuarenta años de su vida, donde publicó todos sus libros, y donde intervino de un modo considerable en la orientación de la política española. Pero todavía es más extraño y raya en lo asombroso que Bernal

fuese preso y deportado arbitrariamente á Ceuta, en los primeros años de la Restauración, no sólo por enemigo de España á título de intransigente é indómito cubano, que pedía nada menos que la independencia de la grande Antilla, ¡sino como agente en Madrid del filibusterismo americano, y consagrado á reclutar en la capital de España españoles que fueran á la manigua á pelear contra su patria! ¡Parece mentira!

Esto ahora apenas se comprenderá. Pero esto sucedió en 1875, cuando D. Calixto tenía más de setenta años. Y lo realizaron personas que debían conocer perfectamente la salud delicada, la absoluta identificación con esta tierra y los hábitos regulares y pacíficos del publicista cubano, á quien seguramente se encontraba á medio día y en las primeras horas de la noche en el Ateneo madrileño, del cual llegó á ser una de las notas más señaladas y apreciadas.

Por efecto de aquella inverosímil persecución, D. Calixto estuvo preso en el famoso Saladero, y conducido á Cádiz fué sin polizontes ni guardias civiles, por el compromiso de su palabra empeñada, á Ceuta. Allí estuvo algunos meses. Jamás se le formó causa ni nadie se cuidó de exponerle los motivos de su prisión y de su confinamiento. Un día, con la misma arbitrariedad con que se le llevó al Saladero, se le dijo en Ceuta que podía volver á Madrid. Y D. Calixto volvió con la serenidad del justo, y no se acordó jamás de reprochar á sus persecutores la enorme injusticia de que había sido víctima.

Sólo le oí lamentarse de que no le devolvieran los papeles que le embargaron cuando fué sorprendido y preso en su modesto gabinete de la calle del Prado. Entre esos papeles está el original de un libro sobre cuestiones de Derecho público ó Política (no lo recuerdo bien), cuya publicación recomendaba nuestro buen amigo para después de su muerte. Ignoro qué se ha hecho de estos papeles. Pero pienso gestionar activamente para que se devuelvan á su familia, residente en Lima; con tanto mayor motivo, cuanto que buena parte de las ideas sostenidas hace ya cuarenta años por Bernal, caluroso defensor de la monarquía democrática, han triunfado, y de su triunfo se aprovechan muchos de los que entonces y después tacharon al publicista cubano de inocente y utópico.

Me interesa recordar este atropello, no sólo para dar relieve al carácter de D. Calixto, sino para evidenciar la vulgaridad y la injusticia de ciertas acusaciones, que en último resultado sólo sirven para retrasar en daño de todos el triunfo de lo inevitable. Hoy á nadie se le ocurre dudar de la rectitud de Bernal, ni de lo absurdo de una persecución perfectamente arbitraria contra un hombre respetable, cuya adhesión á la madre patria estaba demostrada de un modo perfecto por el mero hecho de vivir en Madrid por espacio de cuarenta años. ¡Cuántos enemigos de España habrán sido creados por procedimientos semejantes!

Pero el interés de Bernal por la causa de la justicia y el progreso moral y material de nuestra Patria, no se demuestra tan sólo por lo que acabo de indicar. Es un punto dejado en la oscuridad por la ignorancia ó las prevenciones de la mayor parte de nuestros políticos, el relativo á la influencia que los americanos han tenido en la marcha política de la Metrópoli española, dentro del siglo que vivimos. Por ejemplo: aquí nadie habla del papel que desempeñó el médico Megía, elocuentísimo orador de las Cortes de Cádiz, y el verdadero rival de Argüelles en el período inicial de la Revolución española. Muy pocos saben la influencia que cubanos como Francisco Armas tuvieron en los movimientos revolucionarios de 1848. Y muy contados serán los que sepan que Bernal no sólo fué un íntimo de Rivero y quizá el primer apóstol de la democracia monárquica, sino uno de los fundadores del celeberrimo periódico *La Discusión*.

No me maravilla que en este concepto nadie recuerde á D. Calixto, cuando observo que, á pesar de mis esfuerzos, nadie se acuerda del verdadero fundador del Ateneo de Madrid, para el cual en la ilustre casa no hay siquiera una lápida.

A pesar de todo esto, es absolutamente imposible negar el hecho de que D. Calixto Bernal es uno de los fundadores de la democracia española. Su extraordinaria modestia y quizá lo endeble de su salud le impidieron tomar una parte activa en los movimientos políticos posteriores al retraimiento de 1886. El carácter de D. Calixto era absolutamente incompatible con toda exhibición. Vivía retraído en su palomar de la calle del Prado, y sorprendían la humildad de su apariencia, la dulzura de su trato y su aversión á la notoriedad con su afición á la polémica periódica y su atrevimiento y su energía en el libro. En este terreno era verdaderamente indomable.

Esta misma entereza la demostraba en otro orden. Traté á Bernal por espacio de muchos años. Era yo casi un niño cuando le conocí y con él colaboré en la revista *Hispano-Americana*, fundada por mi querido y malogrado amigo don Antonio Angulo y Heredia, también sospechado de enemistad á España, y el cual, en sus últimas é íntimas cartas, acosado por las injurias y calumnias de que era víctima, me confesaba «que, á pesar de todo, no podía vencer el amor inmen-

so á la madre España». Como éste puedo yo registrar muchos casos que debieran pesar como verdaderos cargos de conciencia sobre los que por meras apariencias han formulado insensatas acusaciones y constreñido á ponerse enfrente de los intereses de la Patria á considerable número de antillanos.

Pues bien; á lo que de ninguna suerte se resignaba D. Calixto, era al papel de *español de segunda clase*. Esta idea le irritaba hasta lo inverosímil. Y sólo desde este punto de vista miraba con relativa simpatía la insurrección cubana, en cuyo favor jamás hizo declaración de ninguna especie.

Yo he sido siempre un decidido adversario de aquella insurrección, de modo que puedo hablar con entera libertad respecto de este particular. Y así, declaro que nunca di á las reservas de don Calixto otro sentido que el indicado anteriormente, y me expliqué muy bien la perfecta tranquilidad con que Bernal entró en el Congreso espa-

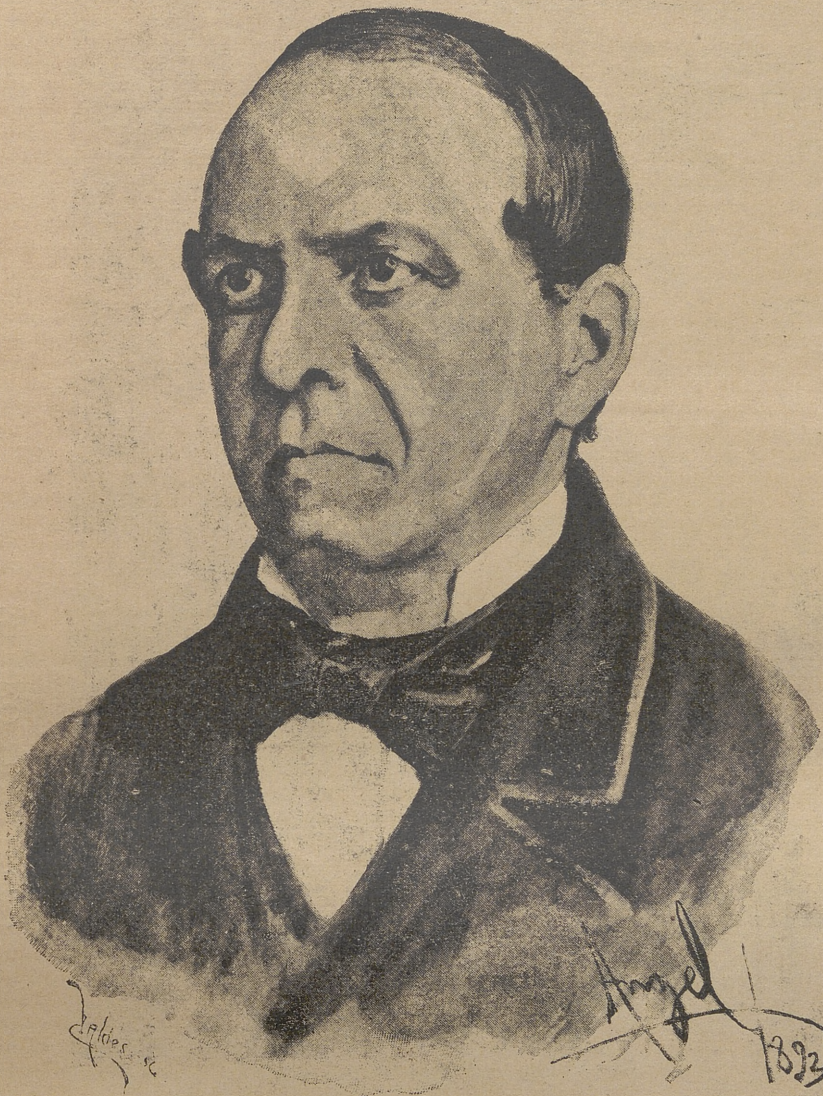
Lo mismo entiendo yo; que además creo, en primer lugar, que los diputados liberales ultramarinos están obligados á un mayor esfuerzo y una mayor asiduidad que los diputados peninsulares, que tienen á su favor la posesión de aquello á que aspiran ante todo y como medio de ulteriores progresos, los antillanos; y luego, que todo cuanto tienen consignado los partidos avanzados de nuestras Antillas en sus programas de 1881 y 86 todo se puede conseguir de los Poderes públicos de la Metrópoli española, ilustrando é interesando á la opinión nacional por medio de una campaña vigorosa, constante y entusiasta.

Por manera que D. Calixto Bernal figuró como diputado de Cuba desde 1879 hasta 1884. Es decir, durante el primer período de la campaña parlamentaria autonomista, á la cual prestó el concurso de su poderoso talento y de su indiscutible autoridad.

Fundábase esta última, no sólo en la pureza de sus ideas, la rectitud de su conducta y su enér-

Todo esto independientemente del valor de sus libros sobre política general, de que después hablaré.

Bernal vino al Congreso en el período de elaboración de la fórmula práctica del partido autonomista cubano. No tengo por qué ni para qué ocultar que D. Calixto no estaba de acuerdo completamente con las soluciones consignadas en los Manifiestos y declaraciones de la Asamblea y la Directiva autonomista habanera de 1881. En muchos puntos exageraba la solución autonomista. En otros reducía el alcance democrático de la reforma por temor al elemento africano y á las influencias del esclavismo. Pero es necesario también decir que análoga resistencia existía de parte de otros diputados sobre otros particulares, en cuya vista yo me esforcé mucho en pretender, de un lado, que los centros autonomistas de Ultramar formularan con toda claridad sus aspiraciones urgentes, preocupándose de la resultante de las diferentes opiniones que



D. CALIXTO BERNAL

Notable publicista cubano (Véase la página 146).



D. MANUEL ELZABURU Y VIZCARRONDO

Presidente del Ateneo de San Juan de Puerto Rico (Véase la página 149).

ñol, después de las persecuciones del Sr. Romero Robledo en 1879; es decir, cuando la ciudad de Puerto Príncipe recompensó sus servicios dándole su representación en Cortes, de donde estaban alejados con notoria injusticia los antillanos desde 1836.

Bernal no era orador. Apenas hablaba en el círculo de sus amigos íntimos. Sin embargo, tenía un puesto indiscutible entre los representantes cubanos, y como diputado de Cuba figuró desde 1879 hasta pocos días antes de su muerte.

No fué diputado en la última legislatura, porque cansado y enfermo, con la sinceridad y la modestia de siempre, declinó el honor de la representación parlamentaria, por creer que en aquellos momentos se necesitaban hombres de palabra y acción que mantuviesen sobre el tapete y en permanente debate la demanda reivindicatoria del derecho de cubanos y puertorriqueños al igual de los demás españoles.

Es esta otra nota característica de mi ilustre amigo, cuya conducta protesta así contra las aspiraciones de mucha gente que, resignándose al papel de figuras decorativas, cree que la Diputación antillana es tan sólo un honor ó un pretexto para lograr posiciones oficiales ó de cierto prestigio social, como contra el supuesto de que la representación ultramarina es una mera distracción ó una empresa que pueda llevarse á cumplido efecto con intermitencias, reservas y distinguos. Bernal entendía todo lo contrario.

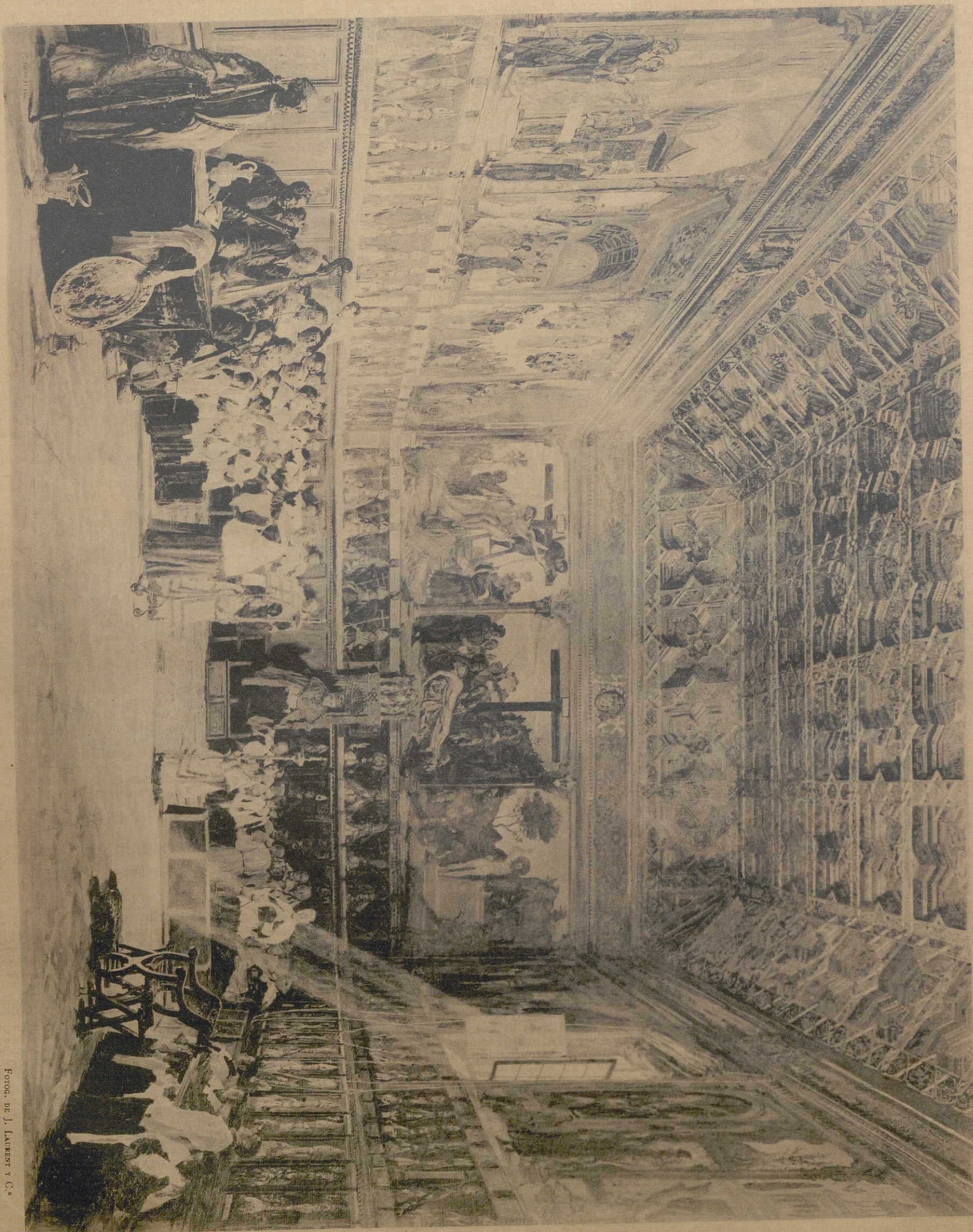
gica protesta contra las exageraciones del Gobierno durante el período de la guerra separatista, si que en hechos de indiscutible valor.

D. Calixto Bernal y D. José Antonio Saco fueron los publicistas cubanos anteriores á 1870, de mayor iniciativa, más energía, más competencia y mayor laboriosidad. Como antes he dicho, Bernal colaboró activa y desinteresadamente en la Revista *Hispano-Americana*, que fundó y dirigió en Madrid hasta 1864 el malogrado Angulo Heredia. Después, cuando se verificó en esta capital la Junta de Información para las reformas políticas y económicas de Cuba y Puerto Rico provocadas por el decreto del Sr. Cánovas de 1865, Bernal figuró como comisionado electo por Puerto Príncipe y se separó del dictámen de la mayoría reformista inspirada por Morales Lemus y Nicolás Azcárate, formulando un voto particular de sentido autonomista algo parecido al que entonces formuló también el ilustre Saco. Después, Bernal escribió dos folletos que en Madrid se publicaron sin nombre de autor sobre la reforma ultramarina, además del titulado *«La reforma política en Cuba y su ley constitutiva.»* Madrid 1881. Y durante la guerra cubana escribió innumerables artículos sin firma, en casi todos los periódicos de Madrid, combatiendo los embargos y otros procedimientos de guerra y sosteniendo la necesidad de la reforma autonomista como medio de concluir definitivamente con aquella insurrección.

en el terreno de la teoría existían y de la eficacia y el sentido práctico del programa; y de otra parte, de la necesidad de que todos los diputados y senadores cediésemos, prescindiendo de nuestro particular punto de vista, para llegar á una fórmula común.

Nosotros, los diputados y senadores, debíamos favorecer la resolución de nuestros correligionarios de Cuba, y éstos debían considerar que ni ellos eran los únicos autonomistas del mundo, ni el problema colonial era un problema exclusivamente cubano, ni los cubanos podían hacer camino sin la cooperación de los autonomistas de la Península. D. Calixto cedió, como yo (bastante apartado de las soluciones de aquél) cedí, hasta el punto de que cuando cuatro ó cinco años después se organizó el partido autonomista portorriqueño, me permití suplicar á mis amigos de la pequeña Antilla que aceptasen el programa cubano de 1881 en sus términos generales, á pesar de no responder éstos completamente á mis particulares convicciones.

Durante la campaña de 1879 á 85, Bernal no nos causó la menor dificultad. Asistió asiduamente á las sesiones del Congreso, venciendo la antipatía que le produjo el Presidente López de Ayala, el cual, lleno de preocupaciones é imaginando que D. Calixto no había jurado el cargo de diputado con los demás electos, le requirió para que jurase por segunda vez. Bernal, sonriendo ante tamaña preocupación, se prestó á esta



*P. González lo pintó.*

CEREMONIA DEL LAVATORIO EN LA CATEDRAL DE TOLEDO

FOTOG. DE J. LAURENT Y CA

doble ceremonia, con la altura y la generosidad de los hombres superiores.

Es ocioso recordar la eficacia de la campaña que hicieron los diputados autonomistas desde 1879 á 85. Pronto todo el mundo se olvidará de esto, porque nadie se acordará de la situación de nuestras Antillas cuando á las Cortes vinimos Bernal, José Ramón Betancourt, Güel y Renté, Jorrín, Bernardo Portuondo, Gabriel Millet y yo. ¿Quién discute ahora la legalidad de la propaganda autonomista en las Antillas? ¿Quién sospecha que pudiera ser discutible la vigencia de la Constitución de 1876 en Cuba y Puerto Rico? ¿Cómo se podría vivir allí sin el derecho de reunión? ¿Cuál no sería la prepotencia de los funcionarios públicos siendo necesaria la licencia del Gobierno para que un particular los procesara? ¿Acaso el presupuesto de Cuba fué alguna vez de 35 millones de pesos? ¿Existieron por ventura los derechos de exportación? ¿La esclavitud no se abolió en principio hace ya quince ó veinte años?

La generalidad de las gentes no se acuerda de nada de esto. Yo sí, porque sé perfectamente de qué modo luchamos para conseguir la abolición de la esclavitud, la reducción del presupuesto á 31 millones, la libertad de reunión, el decreto de imprenta de 1881, la prohibición de la licencia para procesar á los empleados, la promulgación de la Constitución de 1876 en las Antillas, etcétera, etc. La campaña fué terrible. El éxito superó á todas las esperanzas. La minoría autonomista impresionó á todo el mundo por su actividad, su asiduidad, su entusiasmo, su disciplina y sus éxitos.

Aquella experiencia debe ser decisiva para los hombres verdaderamente políticos de nuestras Antillas. Yo tengo la convicción de que si otra minoría análoga hace, en un porvenir que veo muy próximo, lo que entonces se hizo, pronto serán una realidad consagrada por las leyes todas las afirmaciones fundamentales del programa cubano de 1881 y del puertorriqueño de 1886. Porque á la eficacia natural del procedimiento se juntará la fuerza de lo conseguido desde el 79 al 90.

Repito que á esta campaña asistió D. Calixto sólo con sus consejos y su autoridad. No era un parlamentario. Tampoco tenía gran afición al sistema. Y lo declara categóricamente en sus libros fundamentales sobre Derecho político.

Estos son dos. El titulado *Teoría de la autoridad aplicada á las naciones modernas*, dos tomos, que se publicó en 1857. Después vino el titulado *El Derecho*, que se editó en 1877.

De este último libro se ha hecho una traducción en francés.

En el medio, y hacia 1859, se publicó un folleto titulado *La democracia y el individualismo*, en el cual Bernal defiende las soluciones de la democracia directa, como en los libros anteriores, y aboga por la monarquía democrática y la necesidad de abordar resueltamente las que ahora se llaman reformas sociales.

Las doctrinas de nuestro amigo se caracterizaron siempre por una gran originalidad, como su eslo por un gran vigor, una claridad extraordinaria y una propensión irresistible á atacar los problemas más temerosos. Muchas veces recuerda á Girardín. Otras á Considerant. De todas suertes, es un espíritu muy latino y muy saturado de las tendencias de 1848. En el orden colonial era más localista y autoritario que liberal y democrático.

Fuera de esto, la vida de Bernal tiene pocos accidentes. Nació en Puerto Príncipe el 14 de Octubre de 1804, y allí, en 1822, tomó el título de Abogado, después de haber estudiado leyes en la Habana. Nombrado su padre en 1834 Magistrado en la Audiencia de Puerto Príncipe, D. Calixto, que allí tenía un bufete considerable, tuvo que renunciarlo y trasladarse á la Habana, donde en 1839, y al crearse la Audiencia pretorial de esta Ciudad, fué nombrado Abogado Fiscal. Desempeñó su cargo con su celo acostumbrado, y contrajo una terrible dispepsia que le obligó á trasladarse á Europa hacia 1841.

Como viajero y observador recorrió todo el Continente europeo, y de sus estudios fué resultado un libro editado hacia 1853, con el título de *Impresiones de viaje*. Luego se estableció en Madrid, intimando con los hombres más importantes de la democracia española, hasta el punto de ser incomprendible que no ocupara uno de los primeros puestos en la política activa, en el Parlamento y aun en el Gobierno de España en 1854 y 1868. Únicamente es dable atribuirlo á la incomparable modestia de D. Calixto y al retraimiento, punto menos que cenobítico, en que el inolvidable cubano vivió los últimos veinte años de su vida.

D. Calixto murió en 1886. Por tanto, á los ochenta y dos años. Era muy pequeño de cuerpo, delgado, nervioso y de complejión delicada. Sin embargo, la viveza de sus ojos, la forma de su cabeza y lo prominente y espacioso de su frente acusaban la potencia de sus facultades intelectuales. Se alimentaba como un pájaro, y vivía, con insistente preferencia, en habitaciones muy altas para respirar con facilidad aire puro y muy oxigenado. Su vida era de una regularidad asombrosa. Su pasión, el Ateneo. Paseaba mucho, hablaba muy poco y apenas hacía visitas. Su modestia,

su desinterés y su rectitud rayaron en lo excepcional. Nunca le oí hablar mal de nadie ni quejarse de ninguna injuria. Pero se enardecía con la polémica, y literalmente *perdía los estribos* cuando se hablaba de la desigualdad y la injusticia con que era tratada su querida Cuba, tema de sus dulces recuerdos y de sus más gratas aspiraciones.

No pocos amigos acompañamos el cadáver de D. Calixto al cementerio de San Justo, y allí, abierta la fosa ordinaria, se produjo unánime clamor para dar á los restos de varón tan meritorio sepultura más digna, y que de alguna suerte contribuyera á despertar las simpatías y mover la voluntad del piadoso ó del indiferente que recorriese la mansión de los muertos. Poco tiempo antes habíamos realizado una demostración análoga en honor del inolvidable puertorriqueño Manuel Corchado, muerto en lo mejor de su vida, después de haber prestado servicios extraordinarios á su patria.

Yo he sido siempre muy partidario de estas demostraciones, y he contribuido grandemente á que se realicen. Creo en su virtud educativa, independientemente de su valor moral, como débil testimonio de la gratitud de los pueblos. Con José Ramón Betancourt, Bernardo Portuondo y los hermanos Zurbano inicié una suscripción que ha producido suficiente para que en el citado cementerio de San Justo se haya erigido un modesto monumento á la memoria de D. Calixto Bernal, en tanto sus paisanos de Puerto Príncipe ó los patriotas de la Habana resuelven, como fundadamente espero, la traslación de las cenizas del robusto pensador y vigoroso publicista á la tierra natal.

Ahora, Ud., mi querido amigo, contribuye á la exaltación del insigne cubano publicando su retrato. Yo haré dentro de poco que este mismo, en la forma oportuna, figure en la galería de hombres ilustres del Ateneo de Madrid, en los salones de las Económicas de la Habana, Santiago de Cuba y Puerto Rico y en el Ayuntamiento del Príncipe. Tengo vivo empeño en que no se pierda en el olvido aquel carácter. Independientemente del deber entrañado en la disciplina del partido, la religión de la patria y las intimidades de la amistad.

Muy suyo afectísimo,

RAFAEL MARÍA DE LABRA.

Abril, 6-92.

## MANUEL ELZABURU

La prensa puertorriqueña, llegada últimamente, trae una triste noticia, que nos había anticipado el cable: la muerte de Manuel Elzaburu, valiosísimo elemento de la nueva generación antillana.

Nacido en Puerto Rico el 2 de Enero de 1851, acaba de morir, joven todavía, no sin dejar huellas de su privilegiado entendimiento, de su envidiable actividad y de su bondad de corazón.

Manuel Elzaburu era conocido y estimado en Madrid. En esta villa hizo sus primeras armas como periodista y escritor, distinguiéndose como uno de los puertorriqueños que demostraban más entusiasmo por las solemnidades del Ateneo, los debates del Congreso y las luchas de la prensa periódica, en las cuales tomó parte más de una vez para defender los intereses morales y materiales de su país natal, á quien tanto amó.

Restituido á él, después de poner término con señalado lucimiento á sus estudios universitarios, dióse muy luego á conocer y estimar en la pequeña Antilla, no ya sólo como juriconsulto ilustrado y probo, sino también como político, escritor y ateneísta, poniendo sus dotes intelectuales al servicio de la causa del país.

Elzaburu fué quien inició y fundó el Ateneo científico y literario que funciona actualmente en San Juan de Puerto Rico; y desde aquella fecha (1875 ó 1876) no desfalleció en su noble propósito de engrandecer y brillantar aquel centro de ilustración, que premió sus merecimientos eligiéndole Presidente y reeligiéndole con frecuencia.

No paró ahí la labor de Elzaburu. Inició en 1888 la institución de Enseñanza superior, con el propósito laudable de que pudieran sus compatriotas estudiar carreras universitarias sin ausentarse de la isla, y secundado en Madrid por el incansable propagandista Julio Vizcarrondo, echó los cimientos de aquella benéfica obra, cuya popularidad iba siendo grande.

Otro aspecto simpático de la personalidad de Manuel Elzaburu. Representando en la Diputación provincial el distrito de Yauco, durante catorce años, militó siempre en las filas del partido autonomista, de cuya Directiva fué en todo tiempo elemento de gran valía, y ora con su palabra elocuente al par que mesurada, ya con su pluma en periódicos y revistas, cooperó tanto como el que más al encauzamiento de las corrientes autonomistas para dar al partido la fuerza de la unión y la seriedad que exigen los partidos gubernamentales.

A pesar de sus trabajos y duelos con la reacción triunfante, que no han contribuido poco á precipitarle en la tumba, Manuel Elzaburu no

tuvo el honor, por tantos conceptos merecido, de sentarse en los escaños del Congreso, y acaso no lo hubiera logrado nunca, gracias al odioso caciquismo que secuestra del Parlamento á los puertorriqueños que, como Elzaburu, están llamados preferentemente, por haber nacido allí y por dedicar sus talentos al estudio de las necesidades del país, á ilustrar en la madre patria las cuestiones ultramarinas.

Miembro de la Directiva del Colegio de Abogados, miembro también de la Sociedad económica de Amigos del País, fundador del Ateneo, fundador de la Institución de Enseñanza superior, político de talla y ateneísta laborioso, ha podido escribirse con razón que Manuel Elzaburu tuvo participación en todos los sucesos importantes y prestigiosos que se desarrollaron durante su vida en la isla de Puerto Rico.

Fué Elzaburu probo en la vida pública, irreprochable en la privada. Descanse en paz el inolvidable amigo, y sirva de satisfacción á su espíritu que la patria que le llora tiene y tendrá siempre un recuerdo y un aplauso para su obra de regeneración puertorriqueña.

## EL VOTO

### I

Días son los de la Semana Santa de oración y recogimiento, y por eso las gentes, dando de mano al tráfigo mundanal, acuden al templo á cumplir los deberes que su fe les impone.

En las calles de Marinada no se ve en esos días sino grupos de personas que se dirigen á la iglesia; en ésta, un montón de cabezas de entre el cual surge un confuso silabeo, un apagado murmullo que se extiende por la ancha nave y se confunde con las nubes de incienso que flotan en ella.

A través de los calados encajes de las negras mantillas se ven los ojos rasgados, negros y grandes de las mujeres, pero en ellos no hay que buscar los centelleos de la pasión, los relámpagos amorosos; en sus miradas se refleja el recogimiento más grande, la devoción más austera. Ni aun se las ve levantar sus ojos cuando á su lado pasa alguna persona que con dificultad atraviesa por entre la muchedumbre de fieles buscando un lugar donde postrar la rodilla; no hay que buscar sus miradas, fijas en el abierto libro de oración que sostienen en sus manos, ó en el reluciente altar donde brillan pirámides de luces que reflejan sus fulgores en los platerescos dorados del artístico retablo arrancándoles vivísimos centelleos que ofuscan los ojos y fatigan la vista.

En los ángulos y bajo las bóvedas del templo luchan las tinieblas con la luz del día que se filtra á través de los cristales de colores de las ventanas; en lo alto de las naves parecen como suspendidas las negruras de la noche; húmedas ráfagas, brotadas no se sabe de dónde, cruzan á intervalos naves y arcadas y hacen estremecer á su frío contacto los cuerpos casi inmóviles de los fieles que suspenden en sus labios la oración comenzada.

El órgano puebla las anchas naves con sus notas, unas veces regocijadas, dulces y argentinas como angélica música, otras graves, lentas, llenas, roncadas, como fragor de lejana tempestad; brotan del órgano las notas en confuso tropel, y en sonoras ondas van á apagarse temblorosas en lo alto de las negruzcas bóvedas, cuyos perfiles destacan apenas en la altura.

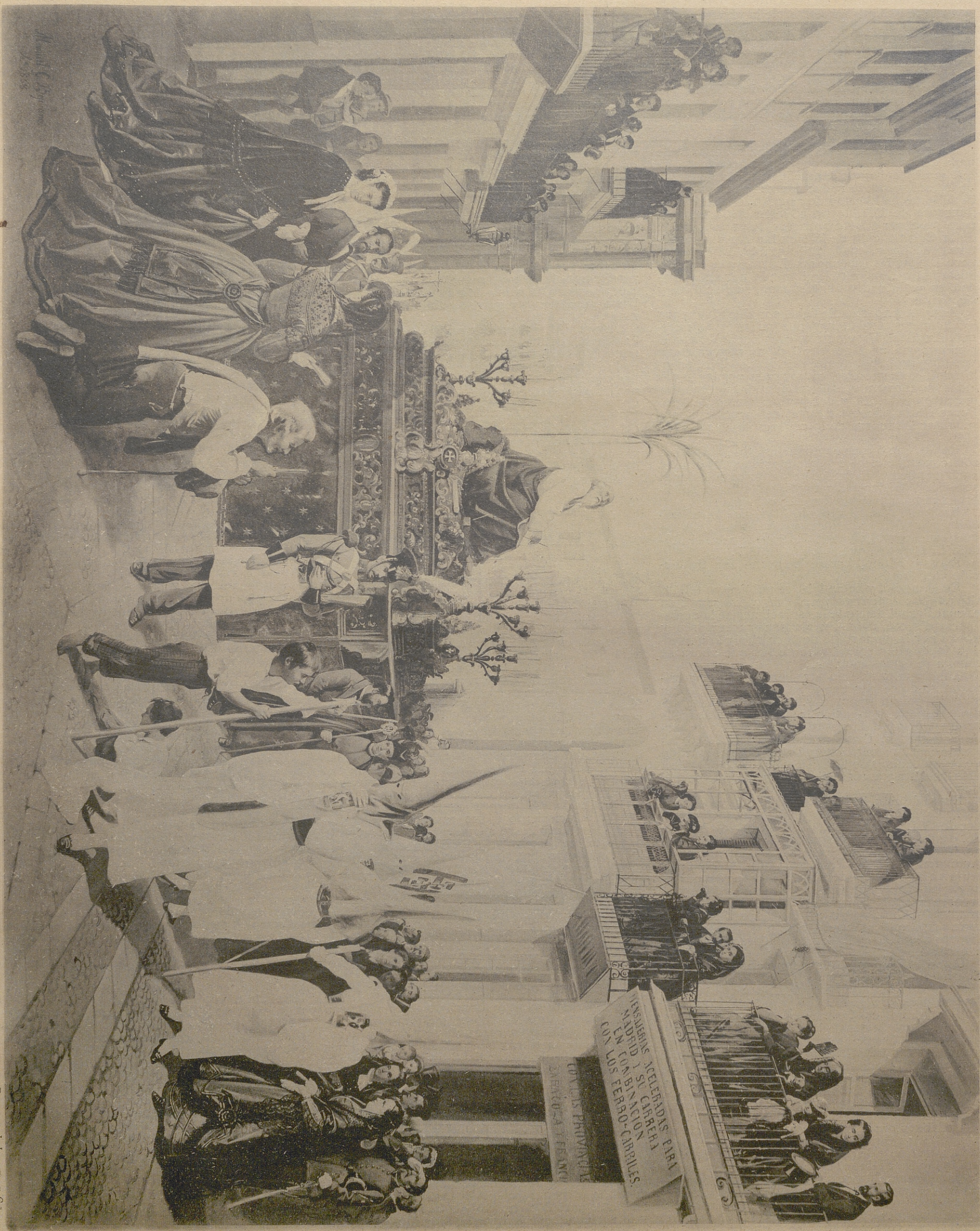
Todo es grande, majestuoso, imponente en tal punto y en tal hora. Hasta allí no llegan los rumores del mundo que, sobrecogidos y medrosos, no se atreven á traspasar los umbrales del templo. Allí todo es oración, recogimiento, plegarias, contrición y arrepentimiento...

La procesión de gentes continúa, y no sólo durante el día si que también durante la noche, hasta que poco á poco vase quedando el templo solitario, desierto, mudo y más imponente aún en medio de tal soledad; una á una son apagadas las lámparas que vierten su luz temblorosa y mortecina y las pirámides de luces que iluminan el altar mayor; la lobreguez aumenta; luchan en el sagrado recinto el caliente vaho que en él dejó la muchedumbre con el frío de la noche, y el monaguillo cruza la iglesia haciendo sonar las pesadas llaves con metálicos sonidos, avisando á los más rezagados, entre los fieles, de que es llegada la hora de cerrar las pesadas puertas, que giran lentamente chirriando sobre sus goznes de hierro.

### II

A la siguiente mañana, muy temprano, dejan las gentes sus hogares y caminan con los ojos abultados aún por el sueño á la plaza pública, en donde tiene lugar el encuentro de Jesús y su Santa Madre. Encaramado en lo alto de improvisado púlpito, el orador sagrado hace grandes esfuerzos por que sus palabras sean oídas en todos los ámbitos de la plaza, ocupada á la sazón por millares de curiosos; pero vano es su empeño, que es aquella espaciosa, y su voz es ahogada no pocas veces por las aguardentosas de impenitentes trasnochadores que turban el majestuoso silencio y atención del rebaño de fieles.

Terminada la religiosa plática, pónese en marcha la procesión á través de calles y plazas, no ciertamente con el mayor orden y regularidad. El que



M. Cabral Peixarano lo pintó.

SEMANA SANTA EN SEVILLA  
(Procesión de la Cofradía de Montserrat el Viernes Santo.)

FOTOG. DE J. LAURENT Y C.ª



Zarcello lo hizo.

LA CENA  
(Paso procesional de la Iglesia de Jesús, en Murcia.)

una vez la ha visto, quiere volver a verla y busca los más cortos atajos para contemplar de nuevo desde una bocacalle ó encrucijada cualquiera, la demacrada imagen del Nazareno, cubierta de espaldas la cabeza y al hombro el pesado leño que ha de ser el instrumento de su suplicio.

Todos cuantos hace algunos años pudieron presenciar el paso de la procesión, admiráronse de ver que debajo de la imagen del Nazareno, conducida por seis enmascarados, arrastrábase de rodillas, penosamente, por las losas del arroyo y con las manos en alto en fervorosa oración, una pobre mujer, ya entrada en años y rigurosamente vestida de negro, con un denso velo echado sobre la cara. Insensible parecía á cuanto pasaba á su alrededor; no hacia caso de las exclamaciones de sorpresa que su fervorosa actitud arrancaba. Si alguna curiosa se atrevía á preguntar á uno de los curas ó monaguillos quién era aquella mujer y por qué así iba, por toda contestación el interrogado encogíase de hombros y contestaba:

—No sé; es un voto.

Así cruzó la *ofrecida* las calles que la procesión atravesó. Rendida, jadeante, hechas jirones las ropas que cubrían sus rodillas, ensangrentadas éstas, casi sin alientos y conducida del brazo de sus afligidos parientes, pudo regresar á su casa.

Trataron éstos de disuadirla de su empeño; dijéronle que Dios agradecía aquella parte de su cumplida ofrenda como si ésta se hubiera llevado del todo á cabo, pero con voz desfallecida, con un hilito de sonidos más bien que con palabras:

—No, contestaba; falta la de la noche.

### III

La procesión salió de la capilla con su cortejo de luces, con su música planidera, con la urna en que yace el cuerpo del Crucificado, pálido y demacrado, que atrae todas las miradas... y luego detrás, la imagen de la Dolorosa, muda, transida, resignada, reflejándose en su semblante sus sublimes agonías, aquellos dolores y aquellas agonías que tan á la perfección hizo resaltar nuestro divino Gregorio Hernández en sus inmortales esculturas.

Detrás inmediatamente de la madre de Dios, marcha la devota, la *ofrecida*, la de la mañana. Ni ruegos, ni lágrimas, ni amenazas hicieronla desistir de cumplir hasta el fin su voto. Tildábanla de loca las gentes, murmurando que aquel era ya demasiado suplicio, y entretanto, ojo avizor y empuñando sendos cirios formaban en las filas de los fieles dos parientes suyos, atentos á la primera señal de desfallecimiento en la *ofrecida*.

Ordenada, solemne, avanza lenta y se desliza casi silenciosa por las calles la procesión del Santo Entierro; la música sigue tocando fúnebres marchas, cuyos ecos pueblan el aire, en donde se confunden y engarzan como rosario de armonías que se pierden en los dilatados espacios, y la multitud callada se inclina ó se arrodilla en señal de respeto y adoración.

Cuando la procesión se retira al templo, es ya la noche bastante avanzada; cuanto más se puebla de sombras el espacio, más maravilloso efecto produce á la vista la procesión, más dorado es el llamear de los cirios, más graves y sonoras las armonías de la música, y mejor se dibujan en la serena atmósfera las nubes del incienso.

La viva luz que irradian los cirios puebla de resplandores la calle poco antes lóbrega y desierta; refléjanse en los cristales de balcones y galerías, arranca destellos de oro de las cruces y de los bordados de las casullas, y aquel torrente de luz va pasando, pasando y extinguiéndose conforme se va alejando, hasta dejar de nuevo la calle en la más profunda lobreguez y en la soledad más completa.

De repente la *ofrecida* lanza un grito agudísimo y horrible; bamboleábase su cuerpo y cae sobre las duras piedras del arroyo, donde chocó con seco y horroroso ruido su cabeza mal cubierta por el negro velo. Arremolinase la muchedumbre, y de ella salen dos hombres, uno de los cuales arrebató en sus brazos aquel cuerpo pesado é inerte.

Entretanto, allá, á lo lejos, la procesión continúa su ordenada marcha, y se perciben de cada vez más amortiguados los sonos de la planidera música, que pueblan la calle un momento, y los cuales son repetidos por el eco en las paredes y galerías de la angosta calle, haciendo temblar los cristales un instante al contacto de las vibraciones sonoras...

MANUEL AMOR MEILÁN.

## ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL

DE la obra que con este título se va á publicar en breve, con fototipias del Sr. Laurent y texto explicativo de D. Pedro de Madrazo, insertamos en nuestro número de hoy la reproducción del paso *La Cena*, de Zarcillo, y el magnífico trabajo del eminente escritor y crítico sin rival en Artes Sr. Madrazo.

Para más detalles acerca de esta importante publicación, remitimos á nuestros lectores al anuncio que verán en la última plana de esta Revista.

## LA CENA

OBRA DE FRANCISCO ZARCILLO

Próxima al ex convento de Agustinos de Murcia, y junto á la capilla denominada de la Arrijaca, se encuentra la ermita de *Nuestro Padre Jesús*, célebre en todo aquel reino porque bajo su rotunda, de sencilla y bien decorada arquitectura, se custodian durante todo el año algunos de los *pasos* de escultura más venerados por el pueblo en las solemnes procesiones de Semana Santa. Representan estos pasos, en figuras de tamaño natural, diversas escenas de la Pasión del Señor, tales como la *Cena*, la *Oración del huerto*, el *Prendimiento*, la *Flagelación*, la *calle de Amargura*, la *Verónica*, *San Juan Evangelista*, la *Dolorosa*, etc.; todas ellas, á excepción de las tres últimas, ejecutadas por el célebre escultor don Francisco Zarcillo y Alcaraz.

Nació este artista en Murcia en Mayo de 1707, y habitó en aquella ciudad hasta su fallecimiento, ocurrido en 1781. Dice de él Cean Bermúdez (1) que: «si hubiera vivido en el siglo XVI, sería igual á los grandes maestros de aquel tiempo; pero nació en el peor que tuvo España para la escultura, y en una ciudad en que no había modelos que imitar, ni maestros que enseñasen. Nada quedó por hacer de su parte para llegar á la perfección; pues siguió ciegamente y con aplicación á la naturaleza, y si no se detuvo en escogerla ni en observar sus bellezas, fué porque le faltó un director que se las demostrase, y por la necesidad de dar pronto despacho á las muchísimas obras que le encargaban. Ascenden éstas al número de mil setecientas noventa y dos: las que después de manifestar su mérito, su facilidad y maestría, dan una prueba de su infatigable aplicación y virtud.»

El paso de la *Cena* es una de las obras capitales de Zarcillo. Dícese que en él le ayudaron sus hermanos D. José, D. Patricio y D.<sup>a</sup> Inés; habilitó el primero en la talla de madera, y no menos diestros los otros dos en la pintura y encarnación de las imágenes. Representa este grupo de grandes dimensiones, que hacen muy pesado su transporte á hombros, á Nuestro Divino Salvador en el momento de pronunciar las palabras sacramentales de la consagración, que escuchan los discípulos sentados en torno de una larga mesa: mesa que la piedad de los fieles adorna en Semana Santa con riquísima vajilla, exquisitos manjares y las mejores frutas que produce el país. Jesús forma un interesante grupo con San Juan, al que, siguiendo las antiguas tradiciones, figuró el artista reclinado con amoroso descuido sobre el Divino Maestro y apoyando la cabeza en la mano derecha, en actitud de lánguido arrobamiento. Mientras el Redentor extiende las manos sobre la mesa como invitando á sus apóstoles á *tomar y comer* el pan de la vida eterna, aquéllos, llenos de asombro, manifiestan en sus fisonomías las diversas impresiones que les causan las misteriosas palabras de Jesús: unos le miran ansiosos, otros levantan los ojos al cielo como buscando un rayo de inspiración; los más, incluso Judas Iscariote, que ocupa el último lugar á la izquierda de Jesús, abren los brazos dando señales inequívocas de sorpresa. Todos ellos visten amplias túnicas y mantos estofados, y están sentados en banquetas de estilo Luis XV, como la silla que ocupa el Salvador.

Para hacer con acierto el juicio crítico de esta obra, hay que tener en cuenta la dificultad de dar variedad, movimiento y vida á tantos personajes, vestidos de igual manera y colocados en torno de una mesa. Es verdad que Leonardo de Vinci, en su famosa *Cena* de Milán, Juan de Juanes en su inestimable cuadro del mismo asunto que existe en el Museo del Prado, número 755, y algunos otros maestros de primer orden, supieron vencer estos obstáculos y dar una agrupación pintoresca á los apóstoles; pero aparte de que los recursos de la pintura son muchos más que los de la escultura, en la que difícilmente hacen buen efecto ciertos movimientos un tanto forzados, careciendo además del poderoso auxilio del fondo y de los accesorios, hay que confesar que Zarcillo, aunque artista de gran mérito, no lo es tanto que pueda compararse con los grandes genios que hemos citado. En la obra del escultor murciano, pues, más que el conjunto de la composición, que peca algún tanto de monótono, hay que apreciar la naturalidad de las figuras, la expresión digna y acertada de las fisonomías, la buena disposición de los paños á pesar de lo amanerado de sus pliegues, y sobre todo, la conciencia con que están ejecutados los extremos, demostrando profundo estudio, del modelo vivo: cualidad que distingue á Zarcillo de los otros escultores de la decadencia, y que debió indudablemente á esa misma falta de dirección pseudo-clásica y al aislamiento que deplora Cean Bermúdez, sin caer en la cuenta de que habían pasado ya los tiempos de Alonso Cano, Becerra, Montañés y Gregorio Hernández, y que fuera de Murcia sólo hubiera logrado Zarcillo perder su ingenuo realismo, exponiéndose en cambio á no ganar mucho con los ejemplos de la turbamulta de *santercos* barrocos preciados de clásicos, que gozaban de celebridad en el siglo XVIII.

PEDRO DE MADRAZO.

(1) Diccionario histórico de los más ilustres profesores de Bellas Artes en España.

## POETAS VENEZOLANOS

### LA ORACIÓN POR TODOS

(DE VICTOR HUGO)

Ve á rezar, hija mía. Ya es la hora de la conciencia y del pensar profundo. Cesó el trabajo afanador, y al mundo la sombra va á colgar su pabellón. Sacude el polvo el árbol del camino al soplo de la noche y, en el suelto manto de la sutil neblina envuelto, se ve temblar el viejo torreón.

¡Mira! su ruedo de cambiante nacar el Occidente más y más angosta; y enciende sobre el cerro de la costa el astro de la tarde su fanal. Para la pobre cena aderezado brilla el albergue rústico, y la tarda vuelta del labrador la esposa aguarda con su tierna familia en el umbral.

Brota del seno de la azul esfera uno tras otro fúlgido diamante; y ya apenas de un carro vacilante se oye á distancia el desigual rumor. Todo se hunde en la sombra: el monte, el valle, y la iglesia, y la choza, y la alquería; y á los destellos últimos del día se orienta en el desierto el viajador.

Naturaleza toda gime; el viento en la arboleda, el pájaro en el nido, y la oveja en su trémulo valido, y el arroyuelo en su correr fugaz. El día es para el mal y los afanes; ¡he aquí la noche plácida y serena! El hombre tras la cuita y la faena quiere descanso y oración y paz.

Sonó en la torre la señal; los niños conversan con espíritus alados, y los ojos al cielo levantados invocan de rodillas al Señor. Las manos juntas y los pies desnudos, fe en el pecho, alegría en el semblante, con una misma voz, á un mismo instante, al Padre Universal piden amor.

Y luego dormirán; y en leda tropa sobre su cuna volarán ensueños, ensueños de oro, diáfanos, risueños, visiones que imitar no osó el pincel. Y ya sobre la tersa frente posan, ya beben el aliento á las bermejas bocas, como lo chupan las abejas á la fresca azucena y al clavel.

Como para dormirse, bajo el ala esconde su cabeza la avechilla, tal la niñez en su oración sencilla adormece su mente virginal. ¡Oh, dulce devoción, que reza y ríe! ¡de natural piedad primer aviso! ¡fragancia de la flor del paraíso! ¡preludio del concierto celestial!

\*\*\*

Ve á rezar, hija mía. Y ante todo ruega á Dios por tu madre; por aquella que te dió el ser, y la mitad más bella de su existencia ha vinculado en él; que en su seno hospedó tu joven alma, de una llama celeste desprendida; y haciendo dos porciones de la vida, tomó el acibar y te dió la miel.

Ruega después por mí. ¡Más que tu madre lo necesito yo!... Sencilla, buena, modesta como tú, sufre la pena y devora en silencio su dolor. A muchos compasión, á nadie envidia la vi tener en mi fortuna escasa; como sobre el cristal la sombra, pasa sobre su alma el ejemplo corruptor.

No le son conocidos... ni lo sean á ti jamás... los frívolos azares de la vana fortuna, los pesares ceñudos que anticipan la vejez; de oculto oprobio el torcedor, la espina que punza á la conciencia delincuente, la honda fiebre del alma que la frente tiñe con enfermiza palidez.

Mas yo la vida por mi mal conozco, conozco el mundo y sé su alevosía; y tal vez de mi boca oirás un día lo que valen las dichas que nos da. Y sabrás lo que guarda á los que rifan riquezas y poder, la urna aleatoria, y que tal vez la senda que á la gloria guiar parece, á la miseria va.

Viviendo, su pureza empaña el alma, y cada instante alguna culpa nueva arrastra en la corriente que la lleva con rápido descenso al ataúd. La tentación seduce; el juicio engaña; en los zarzales del camino deja alguna cosa cada cual: la oveja su blanca lana, el hombre su virtud.

Ve, hija mía, á rezar por mí; y al cielo pocas palabras dirigir te baste: «Piedad, Señor, al hombre que criaste; eres grandeza, eres bondad, ¡perdón!» Y Dios te oirá; que cual del ara santa sube el humo á la cúpula eminente, sube del pecho cándido, inocente, al trono del Eterno la oración.



MUSEO DE ARTES



*N. García y Mas lo pintó.*

ENTIERRO DE CRISTO

FOTOG. DE J. LAURENT Y C.<sup>ª</sup>

Todo tiende á su fin; á la luz pura del sol, la planta; el cervatillo atado, á la libre montaña; el desterrado, al caro suelo que le vió nacer; y la abejilla en el frondoso valle, de los nuevos tomillos al aroma; y la oración en alas de paloma á la morada del Supremo Ser.

Cuando por mí se eleva á Dios tu ruego, soy como el fatigado peregrino que su carga á la orilla del camino deposita y se sienta á respirar.

Porque de tu plegaria el dulce canto alivia el peso á mi existencia amarga, y quita de mis hombros esta carga que me agobia, de culpa y de pesar.

Ruega por mí, y alcánzame que vea en esta noche de pavor, el vuelo de un ángel compasivo, que del cielo traiga á mis ojos la perdida luz. Y pura, finalmente, como el mármol que se lava en el templo cada día, arda en sagrado fuego el alma mía como arde el incensario ante la Cruz.

\* \*

Ruega, hija, por tus hermanos los que contigo crecieron, y un mismo seno exprimieron, y un mismo techo abrigó. Ni por los que te amen sólo el favor del cielo implores; por justos y pecadores Cristo en la cruz espiró.

Ruega por el orgulloso que ufano se pavonea, y en su dorada librea funda insensata altivez; y por el mendigo humilde que sufre el ceño mezquino de los que beben el vino, porque le dejen la hez.

Por el que de torpes vicios sumido en profundo cieno, hace aullar el canto obscuro de nocturna bacanal; y por la velada virgen que en su solitario lecho, con la mano hiriendo el pecho, reza el himno sepulcral.

Por el hombre sin entrañas, en cuyo pecho no vibra una simpática fibra al pesar y á la aflicción; que no da sustento al hambre, ni á la desnudez vestido, ni da la mano al caído, ni da á la injuria perdón.

Por el que en mirar se goza su puñal en sangre rojo buscando el rico despojo, ó la venganza cruel; y por el que en vil libelo destroza una fama pura, y en la leve mordedura escupe asquerosa miel.

Por el que surca animoso la mar, de peligros llena; por el que arrastra cadena, y por su duro señor; por la razón que, leyendo en el gran libro, vigila; por la razón que vacila, por la que abraza el error.

Acuérdate, en fin, de todos los que penan y trabajan; y de todos los que viajan por esta vida mortal. Acuérdate aun del malvado que á Dios blasfemando irrita; la oración es infinita, nada agota su caudal.

\* \*

Hija, reza también por los que cubre la soporosa piedra de la tumba, profunda sima donde se derrumba la turba de los hombres mil á mil; abismo en que se mezcla polvo á polvo y pueblo á pueblo; cual se ve á la hoja de que al año bosque abril despoja, mezclar las suyas uno y otro abril.

Arrodilla, arrodíllate en la tierra donde segada en flor yace mi Lola, coronada de angélica aureola, do helado duerme cuanto fué mortal; donde cautivas almas piden preces que las restauren á su ser primero, y purguen las reliquias del grosero vaso que las contuvo, terrenal.

Hija, cuando tú duermes, te sonrías; y cien apariciones peregrinas sacuden retozando tus cortinas; travieso enjambre, alegre, volador. Y otra vez á la luz abres los ojos, al mismo tiempo que la aurora hermosa abre también sus pétalos de rosa, y da á la tierra el deseado albor.

¡Pero esas pobres almas!... ¡Si supieras qué sueño duermen!... Su almohada es fría, duro su lecho; angélica armonía no regocija nunca su prisión.

No es reposo el sudor que las abrumba; para su noche no hay albor temprano; y la conciencia, velador gusano, les roe inexorable el corazón.

Una plegaria, un solo acento tuyo, hará que gocen pasajero alivio, y que de luz celeste un rayo tibio logre á su oscura estancia penetrar; que el atormentador remordimiento una tregua á sus víctimas conceda, y del aire, y del agua, y la arboleda oigan el apacible susurrar.

Cuando en el campo, con pavor secreto la sombra ves que de los cielos baja, la nieve que las sombras amortaja, y del ocaso el tinte carmesí; en las quejas del aura y de la fuente, ¿no te parece que una voz retaña, una doliente voz que dice:—Niña, cuando tu reces, ¿rezarás por mí?

Es la voz de las almas. A los muertos que oraciones alcanzan, no escarnece el rebelado arcángel, y florece sobre su tumba perennal tapiz. Más ¡ay! á los que yacen olvidados cubre perpetuo horror, hierbas extrañas ciegan su sepultura; á sus entrañas árbol funesto enreda la raíz.

Y yo también (no dista mucho el día) huesped seré de la morada oscura, y el ruego invocaré de un alma pura que á mí largo penar consuelo dé. Y dulce entonces me será que vengas y para mí la eterna paz implores, y en la desnuda losa esparzas flores, simple tributo de amorosa fe.

¿Perdonarás á mi enemiga estrella, si disipadas fueron una á una las que mecieron tu mullida cuna esperanzas de alegre porvenir? Sí, le perdonarás; y mi memoria te arrancará una lágrima, un suspiro que llegue hasta mi lóbrego retiro y haga mi helado polvo rebullir.

ANDRÉS BELLO.

## VÍRGENES Y SANTOS

Los acercamos al momento contemplativo, de recogimiento absoluto y santo, después de las juergas corridas por Carnaval.

No podemos decir: «Pésanos, Señor, de haberos ofendido.... no lo volveremos á hacer más,» porque si volveremos, por Carnaval del año próximo. Es el tejer y destejer constante de la vida. Si no hubiera pecados, no habría tampoco actos de contrición y penitencia; perdería su carrera el confesor de almas y perdería su oficio el obrero que hace confesonarios.

Los santos y las vírgenes, que viven retirados en sus respectivos templos, se preparan, ó los preparan, para salir á dar una vueltecita. Algunas señoras piadosas y ricas regalan prendas de vestir á las venerandas imágenes. Es una costumbre tradicional, digna del mayor respeto. Los extranjeros, singularmente los ingleses, vienen en bandadas á gozar de nuestras procesiones, y después de verlas nos inspeccionan con cierto asombro.

Somos una especialidad en procesiones. Las de Sevilla pasarán seguramente á la posteridad, como ha pasado á la historia, aunque por distinto motivo, la procesión que en andas de unos caballeros *tozudos* de Tarazona fué á incrustarse en una pared, porque no tenía salida el callejón donde se metió, y, como Tarazona no *recula*, resolvieron, primero que repasar lo andado, dejar los sesos y también los yesos de las santas imágenes.

No es de ahora, es de todos los tiempos y de todos los países el uso de pasear las creencias y los ídolos como si fuesen leche de burra. Budha resultó en la India una madrileña callejera, porque se le encuentra en todas partes; Marat, que no tenía pizca de santo, pero sí de ídolo, fué paseado, al salir de la Convención, y después de haberse despedido victoriosamente, en hombros de sus secuaces, con el pañuelo, que le daba trazas de tarazonense, anudado en la cabeza; un caballero de Barcelona acaba de pasear á su ídolo, un asno, que iba en carruaje de lujo tirado briosamente por el caballero; toreros y políticos, rivalizando con la *dignificación* del jumento en la Rambla, han sido paseados en coche por hombres con vocación á engancharse.

La mayoría del público no admite que sean abstractas las ideas y las creencias. Hace falta exteriorizarlas, darlas forma tangible; que se vea, que se palpe....

Las procesiones están, pues, consagradas por el uso y por la necesidad de que el público pueda ver y palpar lo que cree y venera.

Me parece bien. Lo que no sé yo si estará medianamente bien es que se atienda tan poco á lo que podría llamarse *mise en scene* de las vírgenes y santos. Si los hombres y las mujeres se lavan y se arreglan antes de exhibirse en calles y paseos, es natural que las imágenes hagan lo mismo, ó que lo hagan por ellas los que tienen á su cargo el divino vestuario.

He observado con sentimiento que algunas imágenes presentan, consideradas materialmente, un

aspecto lamentable. No es decoroso que se las vista con ropas que han usado, aunque poco, personas de carne y hueso. Por ejemplo: no me parecería respetuoso que pusieran á San José unos pantalones de Sagasta, ni á la Virgen de la Paloma un traje de la princesa Ratazzi.

Tampoco es decente, á mi juicio, que los señores encargados de llevar por ahí á las imágenes hablen en voz alta y saquen las cabezas levantando los paños que cubren el andamiaje; porque el público los ve, oye al *apuntador*, y pierde buena parte de la ilusión.... mística.

Hé aquí un caso práctico. La Virgen del Pilar de Zaragoza es, de cuantas vírgenes hay en España, la que tiene más campanillas. Según reza una imagen de Nuestra Señora del Pilar, se ganan *9.020 días de indulgencia al dar la hora y 8.120 días fuera de la hora, diciendo: ALABADA SEA LA HORA EN QUE NUESTRA SEÑORA VINO EN CARNE MORTAL Á ZARAGOZA.*

Consta, pues, que Nuestra Señora fué en carne mortal á Zaragoza, y como no se sabe que se haya ido de allí, claro está que le debemos toda clase de consideraciones, no ya las que se relacionan con el espíritu, sino también las que merece la carne mortal.

Sin embargo, la plaza del Pilar está pidiendo un toldo y un burlete. El aire del Moncayo, que azota al templo, es irreverente; y el Municipio tiene el deber de oponerse á la irreverencia de los vientos. No se encontraría un concejal que pusiera á su señora á los vientos del Moncayo; y los concejales obligan á sufrir esos chifletes á la que es señora de todos....

Pase que los vecinos desahíen y sufran el rigor de los temporales.

Pero.... hay que salvar las vírgenes y los santos.

LUIS BONAFoux.

## NUESTRAS ILUSTRACIONES

**Pedro niega á Jesucristo.**—Cuando más agobiado se hallaba el Divino Maestro por la soldadesca y la muchedumbre que le perseguía con injurias, golpes y soeces insultos, hubieron de amargar su corazón las tres negaciones de Pedro.

Fué la primera en ocasión que una sirvienta, mirando al Apóstol atentamente, le dijo:

—Tú también estabas con Jesús de Nazaret.

Pedro lo negó en voz alta, y se retiró de ahí al propio tiempo que el gallo cantaba por vez primera.

Otra sirvienta, que le halló al paso, le denunció de nuevo, y algunas personas de las muchas que por allí había, le dijeron:

—¿No eras tú también del número de sus discípulos?

El terror le invadió al Apóstol, y negó directamente al Maestro, diciendo con juramento que no le conocía.

A pesar de esto, el amor le retenía cerca del peligro en que estaba; después de poco tiempo, cuando ya se consideraba olvidado, le preguntaron otros, y negó por tercera vez, profiriendo imprecaciones al mismo tiempo que cantó por segunda vez el gallo, y una mirada de Jesús penetró hasta el corazón de Pedro, que recordó lo que algunas horas hacía le dijera el Señor:

—Esta noche, antes de que el gallo cante dos veces, tú me negarás tres.

Entonces el Apóstol Pedro huyó lejos de allí y lloró amargamente.

Tal es el sagrado episodio que representa nuestro grabado, reproducción de un cuadro de Poussin, que floreció á principios del siglo XVII.

**Lavatorio en Jueves Santo.**—La fototipia que se refiere á este asunto es copia de un magnífico cuadro del artista señor Gonzalvo Pérez.

Para representar la sagrada ceremonia, el pintor ha elegido con gran acierto la *Sala capitular* de la Catedral de Toledo, que, como todo el edificio, es una obra prodigiosa de la arquitectura cristiana.

Todo el mundo sabe, para que nosotros nos detengamos á describirlo detalladamente, lo que significa el *lavatorio de Jueves Santo*.

La víspera del día señalado para la ejecución del tremendo deicidio, Jesús reunió por la noche á los Apóstoles en Jerusalén para celebrar con ellos la última Pascua.

Hacia el final de la sublime Cena, el Dios-hombre se levantó, y ciñendo un paño á su cuerpo y llenando después de agua una vasija, fué uno por uno lavando los pies á sus discípulos.

La Santa Iglesia católica conmemora en semejante día este acto encomendando á sus Obispos que á su vez laven los pies á doce pobres, como el Hijo de Dios lo hizo la noche antes de su muerte.

**Semana Santa en Sevilla.**—Universalmente renombrada es la Semana Santa de Sevilla.

La solemnidad de sus ceremonias no tiene rival en el mundo; las inmensas riquezas que se ostentan en sus procesiones bastarían para hacer feliz á un pueblo entero, en cuanto la felicidad se funda en los bienes materiales de la vida.

El oro, la plata, las piedras preciosas de más valor y precio, los ricos bordados, las costosas telas de seda y terciopelo, los afligranados encajes, el plumaje tan hermoso y pintoresco como caro, cuanto la naturaleza, el arte y la industria han producido de grande y bello, recorre en esta Santa Semana las calles y plazas de Sevilla en conmemoración de la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

Entre las muchas Cofradías que desde el Domingo de Ramos, paseando las divinas imágenes, acrecientan el interés de tan grandioso espectáculo, figura en primera línea la llamada «Procesión de la Cofradía de Montserrat», de la que el inspi-

rado pintor Sr. Bejarano ha compuesto el cuadro que reproducimos en otro sitio de este número.

Dicha procesión sale en Sevilla el día de Viernes Santo, conduciendo admirables esculturas, escoltadas por la milicia y acompañadas por los hermanos y penitentes, cuyas extrañas vestimentas talares, herméticamente cerradas, terminan en largas colas y rematan en elevados y puntiagudos gorros que recuerdan aquellos otros que sirven para caracterizar á los astrólogos de la edad media.

La fototipia del Sr. Laurent es, como todas las suyas, admirable; habiendo logrado sobrepasar, con sus nuevos procedimientos, las copias hechas por medio del dibujo y del grabado, con las cuales más bien pierden que ganan las obras originales.

**La Cena.**—En otro lugar de este número verán nuestros lectores un magnífico estudio de esta preciosa obra de Zarcillo, original del celebrado crítico de Artes el Excmo. Sr. D. Pedro de Madrazo.

**Entierro de Cristo.**—A pesar de los siglos transcurridos, la tradición religiosa conserva con tal verdad y colorido la sublime tragedia que se desarrolló en el Gólgota, que nuestros pechos, al recordarla, palpitan llenos de emoción y sentimiento, como si todos los años asistiese á presenciarla de nuevo.

La noche del Jueves, después de haber instituido la Santa Eucaristía, Jesús se retiró al huerto de Getsemaní, donde Judas le vendió á la soldadesca.

Aquí empieza su martirio, que no había de concluir hasta el siguiente día con su muerte.

Abandonado en la Cruz, donde según la ley de los judíos permanecían veinticuatro horas los cadáveres de los crucificados, su divino cuerpo fué desclavado y recogido por los suyos, quienes le condujeron al sepulcro, del que había de resucitar muy luego en medio de la admiración y del espanto de los incrédulos que antes le befaron y escarnecieron.

Nuestra ilustración representa ese acto del entierro en toda su sencilla grandeza, lleno de melancólica poesía y de inefable sentimiento.

**ADVERTENCIAS**

Los originales que se reciban para la ESPAÑA Y AMÉRICA no se devolverán.

De los libros que se nos remitan nos ocuparemos en la sección correspondiente.

Los suscriptores que deseen recibir el periódico dentro de un cilindro de cartón, para que no sufran menoscabo alguno las hermosas fototipias que damos, abonarán un suplemento de 50 céntimos por trimestre.

(Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.)

MANUEL MINUESA DE LOS RÍOS, IMPRESOR  
Miguel Servet, 13 —Teléfono 651.

**RETRATOS DOCUMENTADOS**

**RAVACHOL** (FRANCISCO-CLAUDIO)

(a) RICHARD, (a) LEON LEGER, (a) KÖNIGSTEIN, (a) LAURENT

**N**ACIÓ en Saint-Chamond (distrito de Saint-Etienne) el 14 de Octubre de 1859; hijo de padre desconocido—supónese prusiano—y de María Ravachol, que aún vive. Es una aldeana de cincuenta y nueve años; los cabellos grises, cubiertos por la tradicional cofia blanca; de fisonomía simpática, en que resaltan unas enormes gafas de acero. Pobre, pero limpiamente vestida. Fué el hijo por el que más cuidado se tomó en educar, el que le ha salido un malvado. Una hija casada ha tenido que ir al hospital á dar á luz; su marido no tiene trabajo. Otro varón se ocupa en una fábrica. Ravachol se ha encargado de vengar las miserias de la familia. De oficio tintorero, manejando los productos químicos, ideó, sin duda, adquirir mayor fama en la ciencia de las combinaciones, resolviendo convertirse en dinamitero, pasando por la fabricación de moneda falsa. Desde sus más tiernos años, como dicen los biógrafos de los genios, Ravachol se sintió atraído por la anarquía, frecuentando las reuniones revolucionarias y haciéndose inscribir en las listas de los «compañeros militantes». Pero la justicia, que se ha empeñado en no ha-

llar diferencia entre un bandido y un anarquista, tiene la incalificable pretensión de atribuirle tres asesinatos, seguidos de otros tantos robos. Como quiera que entre los «anarcos», cual entre los jesuitas, el fin justifica los medios, Ravachol no se arrepiente ni de «las sangrías» ni del «afano». «¡Qué quieren Uds., me hacía falta dinero!» dice él; y parodiando nuestro proverbio «de que lo que hay en España es de los españoles», dióse á segar cabezas y á limpiar bolsillos, como quien cosecha en terreno propio. El retrato de Ravachol no es del todo perfecto, en cuanto á parecido. Los agentes de la policía no le trataron con todo el respeto que merece un apóstol, y hubieron de alterar algo la armonía de sus facciones. La piel se halla cubierta de manchas violáceas; el lado izquierdo tumefacto é inflamado, oculta parte del ojo, que muestra todos los tonos del arco iris. En el cuello, al lado de profundos y anchos arañazos, se marca la presión de varios dedos, dejando una estela azulada. Continuas liciones de agua boricada han calmado ya la inflamación que se descubre en la fotografía, tomada momentos después de su captura.

**FILIACIÓN**

Edad: treinta y dos años, cinco meses y veintiséis días.  
Estatura: 1 m. 66.  
Pelo: castaño, casi negro, recientemente recortado.  
Frente: combada y ancha.  
Cejas: al pelo.  
Ojos: negros.  
Mirada: inteligente, penetrante.  
Nariz: gruesa y larga.  
Boca: grande, burlona, labios gruesos.  
Bigote: negro, lacio, claro.  
Mentón: cuadrado, un hoyuelo en el centro. Quijada prominente.  
Color: pálido, amarillento.  
Mejillas: enjutas.  
Pómulos: salientes.  
Mano: calza 7 <sup>3</sup>/<sub>4</sub>, nerviosa.  
Largo del dedo medio: 11 cm.  
Pie: 27 cm. 9 mm.  
Aspecto: enfermizo.

**Señas particulares.**

Se da color'e en las mejillas como una mujerzuela.

**OBSERVACIONES**

Habita en la Conserjería, en compañía de tres sabuesos de M. Gorón, la misma celda que ocuparon Pranzini, Prado y Anastay, antes de sus condenaciones. Es la más confortable de la casa, y reservada á los huéspedes de rango. Se levanta á las seis y media. Tocador, elemental, y en seguida se pone á leer hasta la hora del almuerzo. A las nueve sirve su ración de pan y legumbres secas, judías blancas ó lentejas; agua á discreción. Excepto los jueves y domingos, que se regala con un trozo de carne y un vaso de vino aguado. Esta sobriedad no le molesta; Ravachol declara no haber sido nunca gastrónomo. Con el estómago caliente se



le desata un tanto la lengua, poco expedita de ordinario, pues es tardo en el hablar; y comienza su filípica diaria contra los burgueses, el Gobierno y el universo mundo. Come á las seis el rancho de por la mañana; y entre nueve y diez acuéstase, durmiendo un sueño profundo, que hace pensar en lo que entenderían los románticos por «un sueño de malvado». El feroz dinamitero no puede sufrir el olor del tabaco que fuman en pipa sus guardianes, ni el ruido de sus pasos en los corredores; habiéndose quejado de ello al Director de la Conserjería, que ha hecho el caso que ustedes pueden suponer. Sus lecturas favoritas son el *Magasin des Familles*, el *Museo Pintoresco* y las *Historias de viajes*, que forman las obras de fondo de la parte de biblioteca puesta á su disposición. Espera no ser condenado á muerte, creyéndose en paz con que lo envíen á trabajos forzados perpetuos. «Y como de la Caledonia ó de Cayenne puede uno escaparse — dice á los agentes — ya me verán ustedes pasear por París el día que triunfe la Anarquía.» Habla poco de sus amores con una tal Rullière, su cómplice en un asesinato. Por lo demás, es la única empresa amorosa que se le conoce. En esta indiferencia por el bello sexo, parece que hay algo de presentimiento: una mujer, la esposa de Chaumartin, ha sido la causa de que la policía lo prendiese. Ella fué la que lo denunció como autor de los atentados, y puso á la policía en su pista. Su color favorito es el castaño. Castaños eran los cinco sombreros que se encontraron en su cubil; castaño el gabán que tiene puesto, y sus bromas pasan de castaño oscuro. Un detalle: en el momento de su detención llevaba en el bolsillo 104 francos, de los que la policía se incautó, suponiéndolos procedentes de uno de sus robos. Ravachol, sin dinero, se halla sometido á todo el rigor del reglamento de la Conserjería, no pudiendo procurarse ninguna de las chucherías que se venden en la cantina; M. Athalin, el juez de instrucción, le regaló una moneda de veinte francos al terminar su último interrogatorio. A pesar de su enemiga contra los burgueses, el feroz bandido no le hizo ascos al regalo. Desde entonces, Ravachol toma postre en la comida.

La GRAFOLOGÍA y la QUIROMANCIA he considerado inútiles emplearlas con Ravachol; el término fatal de su existencia es conocido. Le quedan cuatro meses de vida: el tiempo de que lo sentencian á presidio en París por los petardos y le envían á Saint-Etienne para que vuelva á abrirse su proceso por asesinato, en que le condenaron á muerte. La línea de la vida, en su mano izquierda, debe hallarse partida por los dos tercios de su extensión: á los treinta y tres años. Ravachol ha escrito muy poco. La justicia no conserva de él más autógrafos que las tres firmas puestas al pie de sus declaraciones. Yo no las he visto, pero de seguro deben reflejar lo complejo de esta naturaleza extraña, grosera y fina á un tiempo; sanguinaria y sensible, enérgica, vanidosa, arrojada, con delicadezas de mujer é instintos de fiera. En materia de explosivos, sabe más química que Berthelot y que Lebel. Con el mayor cinismo les ha explicado á MM. Athalin y Goron todo un curso de fabricación de bombas. En cada operación de laboratorio se ha jugado la vida una vez por segundo. La mecha de la fiamblera de la calle de Clichy debía arder en cuarenta y dos segundos, un soplo. Pues bien, con una sangre fría increíble descendió sin apresu-

ramiento; y apenas puso el pie en la calle, la escalera volaba. «Si cualquiera hubiese entrado, mientras yo colocaba la bomba junto al portón del segundo piso, muere; y yo con él.» Al oírle hablar así, dan ganas de abrirle el pecho á este hombre para ver qué es lo que tiene en el lugar del corazón. Ravachol adora á los niños, y las horas que le dejaban libres sus operaciones de «laboratorio» empleábalas en enseñarles el alfabeto á los pequeñuelos de Chaumartin, que, jugando sobre sus rodillas, registrábanle los bolsillos, seguros de hallar una golosina, donde momentos antes ó después llevaba un cartucho repleto del infernal explosivo de su invención. Ravachol es hasta tal punto una pura contradicción, que siendo anarquista era á la vez ¿qué dirán Uds? ¡comisionista! Comisionista de papel de fumar, de cilindros para imprimir los dibujos para bordados y de sellos de caoutchouc. Le tiene horror al tabaco; y á los que el verdugo tiende en su máquina, dice la granujería, en su jerga, que «meten la nariz en la tabaquera.» Por lo visto está destinado á hallar un contraste hasta en la muerte.

L. ARZUBIALDE.

# Acreditados específicos del Doctor Morales

**PASTILLAS Y PÍLDORAS AZOADAS**

Para la Tos y toda enfermedad del pecho: Tisis, Catarros, Bronquitis, Asma, etc.— A media y una peseta la caja.

**CAFÉ NERVINO MEDICINAL**

Maravilloso para los dolores de cabeza, jaqueca, vahidos, epilepsia y demás nerviosos, á 3 y 5 pesetas caja.

**PÍLDORAS LOURDES**

Es el mejor purgante antibilioso y depurativo, de acción fácil, seguro y sin irritar, aunque se usen mucho tiempo.— A una peseta caja.

**TÓNICO-GENITALES**

Célebres píldoras del Dr. Morales para la cura segura y exenta de todo peligro de la impotencia, debilidad, espermatorea y esterilidad.— Caja, 7,50 pesetas.

Van por correo estos específicos.—**Doctor MORALES, Carretas, 39, Madrid.**  
De venta en las principales farmacias y droguerías de España, Ultramar y América del Sur.

## SASTRERÍA

No hay en todo Madrid quien pueda competir en precios de trajes, capas, gabanes é impermeables de caballero y niño con la de

**Victor González, Carretas, 45.**

*Especialidad en la confección de pantalones de todas formas.*

**45, Carretas, 45. — MADRID**

## HISTORIA de la HUMANIDAD

ESTUDIOS DE F. LAURENT

Profesor en la Universidad de Gante,

TRADUCIDOS POR DON NICOLÁS SALMERÓN Y ALONSO DON ÁNGEL FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS Y DON TOMÁS RODRÍGUEZ PINILLA

Edición ilustrada con láminas que reproducen los cartones de Pablo Chenavard y cuadros escogidos en todas las escuelas de pintura de Europa.

**Condiciones de suscripción.**— Esta obra consistirá de cinco tomos de regulares dimensiones, pudiendo asegurar á nuestros suscriptores que el precio de cada uno será de doce á catorce pesetas.

Empezaremos á publicar semanalmente, y sin interrupción, un cuaderno, al precio de 50 céntimos de peseta.

*Violette*  
FERREMERIA  
Alcalá 45 Madrid

El dueño de este nuevo Establecimiento, en vista de que cada día se ve más favorecido por su distinguida clientela, tiene el gusto de recomendar á la misma los célebres polvos

**Overtuner de John Black,** de New-York. Precio de las cajas, 10 y 15 pesetas.

ÚNICO DEPÓSITO PARA ESPAÑA

**ALCALÁ, 45, MADRID**

Se remiten pedidos á provincias.

## OBRA DE SENSACIÓN

### ESTUDIOS DE ECONOMIA SOCIAL

DE D. RAFAEL MARÍA DE LABRA

Este importante libro, en el que se tratan cuestiones pedagógicas de actualidad y el problema obrero que tanto preocupa á la sociedad moderna, está escrito en forma expositiva y amena, con objeto de popularizar su historia y desarrollo entre las clases populares.

La obra se divide en tres partes: la primera se refiere á los fundamentos de la escuela con-temporánea; la segunda estudia la cuestión social, y la tercera se relaciona con el obrero de nuestros tiempos.

Se halla de venta en las principales librerías de Madrid y provincias, y en la casa editorial de la Viuda de Rodríguez, Plaza del Biombo, núm. 2, Madrid.

Precio de cada ejemplar: 3 pesetas.

Al que compre almanques de pared ó bolsillo, recomendamos pida los del verdadero ZARAGOZANO D. Mariano Castillo y Desidero, por ser los más baratos y artísticos de cuantos se publican.

La Casa editorial de la Viuda de Rodríguez publicará muy en breve la preciosa novela titulada

## PÁGINAS DE SANGRE

### HISTORIA DEL SALADERO

POR F. MORALES SANCHEZ

ilustrada con magníficas láminas tomadas del natural y precedida de un notable episodio crítico-criminal por Víctor Hugo, titulado *El último día de un reo de muerte*, traducido por uno de nuestros más aventajados juriscónsultos; con un estado alfabético de los 649 desgraciados que, sólo procedentes de las Cárceles de Madrid, han subido al cadalso en lo que va de siglo.— Oportunamente anunciaremos á nuestros lectores las condiciones editoriales de tan interesante obra.

# ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL

Muy en breve daremos al público la grandiosa y nueva edición de esta obra, única en que se reúne en fotografía inalterable, por J. Laurent, cuanto notable en pinturas modernas y antiguas tiene España, como también nuestros hermosos monumentos, la escultura, orfebrería, más las excelentes colecciones de tapices que posee la Real Casa, juntamente con los preciosos y numerosos modelos que posee la Real Armería de Madrid.

Esta magnífica obra se reparte en cuadernos que contienen ocho fotografías, equivaliendo por dos las de doble tamaño, con las páginas de texto que el autor del mismo ha creído necesarias, al precio de una peseta cada cuaderno.

La obra tiene cuatro series, cuyos títulos son: 1.ª *El Arte Moderno Español*; 2.ª, *Museos de España*; 3.ª, *Monumentos Arquitectónicos y la Escultura*; y 4.ª, *Tapicería de la Real Casa y Real Armería de Madrid*.

La suscripción puede hacerse á la obra entera y á cada una de las series sueltas.

El texto de esta obra se imprime en los idiomas español y francés, estando encomendado el original á la brillante pluma del Excmo. Sr. D. Pedro de Madrazo, de las Reales Academias Española, de la Historia y de Bellas Artes, y la versión francesa al no menos celebrado escritor francés y corresponsal del periódico *Le Temps*, M. Arthur Houghton.

Se suscribe en la Administración, Plaza del Biombo, 2, Madrid; en todas las librerías, y en casa de los corresponsales de la Casa editorial de la Viuda de Rodríguez.

# ESPAÑA Y AMÉRICA

LA MÁS ARTÍSTICA Y MÁS BARATA DE LAS REVISTAS ILUSTRADAS DE ESPAÑA

## CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

El periódico, acompañado con uno de los tres lotes que á continuación insertamos,

### 2 REALES POR CADA REPARTO

**Lote 1.º**—Año Cristiano, por el Padre Juan Croisset.—Jesucristo, por Mr. Louis Veuillot.—Diccionario de la lengua castellana, por D. E. Marty Caballero.—Aventuras de Gil Blas de Santillana, por Mr. Lesage.

**Lote 2.º**—Historia del movimiento republicano en Europa, por D. Emilio Castelar.—Tratado completo de Agricultura moderna, por D. Guimerando Vicuña y otros distinguidos colaboradores.—Tratado completo de Contabilidad, por D. Francisco Tejedor y González.—En alas de la fortuna, por D. Julián Castellanos y Velasco.

**Lote 3.º**—Luchar contra el destino, por D. Julián Castellanos y Velasco.—La misa negra ó el tesoro del fantasma, por D. Julián Castellanos y Velasco.—Candelas y los bandidos de Madrid, por D. Antonio García del Canto.—Los mares de arena y las ciudades subterráneas, por D. Ramón Ortega y Frías.

El reparto de las obras se hará por cuadernos unidos al periódico y turnarán siempre las cuatro obras de cualquiera de los tres lotes.

El lector que desee más detalles puede pedirlos á los agentes ó corresponsales, ó bien á la Administración de esta casa.

**Centros de suscripción:** En las principales librerías de Madrid; en el despacho central de fotografías de J. Laurent y Compañía, Carrera de San Jerónimo, 31, y en la peluquería de Antiguos oficiales de Prats, Puerta del Sol, 13.

ANUNCIOS: Pídanse precios á la Administración, Plaza del Biombo, 2, Madrid.